

Una llave

Hay personas al morir que cierran la puerta de su corazón a Dios por temor a ser castigados. La promesa le sirve de llave a la Virgen para abrir esa puerta.

Cuentecillo que explica brevemente esta reflexión personal :

Hace tiempo nació un niño. Fue pasando el tiempo y entró en el colegio. Un día al hacer la primera comunión, el catequista hablo de la Virgen María comentando que, Ella se encontraba muy triste por los muchos pecados que se cometían y por esta razón les proponían hacer la promesa de “los cinco primeros sábados” y así consolarla. Además, si la hacemos, a cambio la Virgen prometía que cuando fuésemos a morir, iba a estar con nosotros y darnos las gracias necesarias para salvarnos. Vosotros pensáis si quereis hacerla, les comentó el catequista. A este niño aquello le llamó la atención, pero pensaba: no voy a poder los sábados porque tengo que jugar con mis amigos.

Pasan los días y aquello lo había olvidado, cuando el catequista les recuerda que tienen que entregar la circular en la que se contesta si o no a varias cosa: a la excursión, a montar un belén ...etc y también venía contestar si o no a hacer la promesa.

El niño al llegar a su casa se puso a buscar la circular que tenía perdida y no encontrándola se ponía cada vez más nervioso porque quería apuntarse a la excursión, cuando al mirar en un cajón la encontró con una estampa de la Virgen al lado y con lágrimas en los ojos; al verla se acordó de la promesa y le dio pena. Mas tarde entregaría la circular apuntándose para hacer las dos cosas promesa y excusión.

Fue pasando el tiempo y este niño iba haciéndose mayor, ya quedaba muy lejos aquella inocencia que caracteriza a los niños. Eran momentos difíciles y el ambiente era contrario a una vida con Dios.

¡Cuántas veces el Señor lo llamó!! Cuantas veces le extendió la mano pidiéndole un vaso de agua a través de los demás! ¡Cuánto lloró Dios por él!

¿Qué pasó con esta persona? ¿Qué le hizo ser así? Quizas la vida lo trató duramente, quizás los placeres de la vida, quizás el dinero ...

Fue pasando el tiempo y este hombre era ya mayor y cae enfermo, muy enfermo y le llega el momento de su muerte, el gran misterio, donde parece que el tiempo se detiene para ver en un instante todas las obras de su vida.

Y este hombre siente miedo, miedo de ser castigado, y se esconde de Dios, no quiere abrirle el corazón a Dios, se encuentra desesperado; pero a lo lejos ve una obra con luz en medio de aquella oscuridad, y va hacia ella y allí observa, en aquellos angustiosos momentos , que cuándo era niño consoló a la madre de Dios y que por esto recibiría de su madre lo necesario para salvarse y entonces desesperadamente se agarra con todas sus fuerzas a quien se lo

prometió, a la Virgen María, y le abre las puertas de su corazón para que entre y la Virgen María deseando entrar en el corazón de todo hombre, entra.

No tengas miedo hijo mio, mi Hijo ha dado su vida por ti, confía en Él y abrazándolo, lo envuelve de amor y lo coge en sus brazos al igual que cuando lo cogió al nacer, cuando Jesus le dijo ¡Madre ahí tienes a tu hijo! Y le hizo ver ¡Cuántas veces el Señor lo llamó! ¡cuántas veces el Señor lo llamó! ¡Cuántas veces le extendió la mano pidiéndole un vaso de agua a través de los demás! ¡ Cuánto lloró Dios por el y sufrió hasta dar su vida!

Y este hombre rompió a llorar como un niño, descubriendo lo que Jesús había sufrido por su causa. ¡tanto lloró este hombre, que hizo desaparecer la espina que la Virgen tenía clavada en su Corazón por causa suya!

Su Madre lo cogió de la mano y se lo entregó a Dios.

Este hombre al ver a Dios le dijo: Padre he pecado contra el cielo y contra Ti y ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo, pero el Padre con lágrimas en los ojos fue corriendo y se hecho sobre su cuello y le besó, diciendo este hijo mío estaba perdido y ha sido encontrado.

www.promesadelavirgendefatima.com